



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS,
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Cronista Mayor de su Magestad, de las Indias, y Cronista
 de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que el Adelantado embia al Rei à Juan de Guzman, y le prende Don Francisco Pizarro, y su Exercito ganó à los Almagros la Sierra de Guaitara.



ASTA en fin del Año pasado se ha referido lo que sucedió entre Don Francisco Pizarro, y Don Diego de Almagro; el qual, visto que le havian prendido los dos Soldados de à Caballo, acordó de embiar Persona al Rei, para dar cuenta de todo lo que havia pasado; porque como Pizarro era Señor de la Marina, y de la Navegacion, no havia podido embiar, como deseaba, por mucho que echaba de ver, quan conveniente es à los que están muy lexos, tener bien informados à los Principes, y Ministros de sus hechos, y quan perjudicial el ausencia, especialmente à los que tienen emulos tan di-

D Diego de Almagro embia perso na al Rei con sus Despachos. Magna est vniuersitas, et le uisitas pro bra. Et cetera. Sc in Ta cil. 899.

ligentes, y poderosos, como eran los Pizarros; y pareciendo que el Contador Juan de Guzman era persona de discrecion, y confianza, que de todo estaba bien instruido, hizo eleccion de él; y para que los Pizarros no le pudiesen impedir el viage, se le dió vna Provision Real, por la qual se mandaba: Que si alguno quisiese informar de cosas de su servicio, nadie, so graves penas, lo impidiese; y que los Oficiales de su Real Hacienda pudiesen ser siempre que quisiesen à dar cuenta de lo que les pareciese que conuiniere, y partiendo Juan de Guzman, y el Licenciado Castro con él, por ser Notario Apostolico, para que pudiese dar fee de lo que Don Francisco Pizarro respondiese; salió con ellos el General Ro-

Cedula Real à cerca de no impedir à nadie la venida à Castilla. Informar al Rei.

Rodrigo Orgoñez à buscar Viualla para el Exercito, y apartados los vnos de los otros, las Eslipias de Indios, que tenia puestas Hernando Pizarro, luego le auitaron; y mandó salir la Caballeria, y corriendo à furia donde iba Juan de Guzman, le preguntaron: *Quien iba de vras de ellos?* dixo: *Que nadie*; y luego llegó Hernando Pizarro, y le preguntó: *Quien quedaba atrás?* dixo: *Que no iban mas de él, y el Licenciado Castro.* Replicó dos veces Hernando Pizarro: *Juan de Guzman, no andeis con cautela, que à vos mis Pizarro, i mo os engañareis.* Juan de Guzman se afirmó, *en que della la verdad*, y boluieronse adonde el Governador estaba, y por no dexarle entrar en su Exercito, porque no le pudiese reconocer, ni en él se viese como le prendia, salió como media Legua à ver lo que queria, y desentonadamente le dixo: *Que para qué iba allí?* Respondió Juan de Guzman: *Que à requerirle con vna Real Provision para que le dexase ir à Castilla; à informar al Rei de cosas de su servicio.* En, pues, dixo el Governador, *presentadla*, y dada à vn Escriuano, la leió, y respondió, *que la oia*; y llegando al mismo tiempo auiso, que Orgoñez havia muerto, y preso algunos de los Pizarros, mandó echar Grillos, y Cadena à Juan de Guzman, y al Licenciado Castro, y así los tuvo, hasta que Juan de Guzman se soltó.

Los Pizarros desafosgados con el ambicion, no viendo la hora que verles Señores de las grandes Riquezas del Cuzco, deseaban mucho acabar aquella Guerra, y presumian, que lo podrian hacer, porque con el arrogancia así se lo persuadian; y por la mucha, y buena Gente que tenían, juzgando que así les conuenia, porque acudiendo alguna orden del Rei, les tornaba bien que estuuiessen acabadas aquellas sediciones; y teniendo por bueno el consejo de arriba, que nunca haubo vencedor condenado, ni vencido justificado; y por esto se havia platicado mucho entre ellos, sobre acometer à los Almagros en su Quartel; y dexadas aparte las allucias, mañas, y disimulaciones, de que hasta entonces havian usado, determinado, y resuelto D. Francisco Pizarro de emprender la Guerra, mandó à dos Soldados Infantes, hombrados de confianza, el vno llamado Lopez Martin, y el otro Fabian Gonzalez, que con tres Indios fuesen à reconocer los dos Caminos de la Sierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al

punto del Alva havian subido hasta lo alto de la Sierra, con tener dos Leguas; y reconociendo que havia Gente en la cumbre, y consideradas las dificultades de los caminos, à toda furia se retiraron; porque fueron descubiertos; y aunque fueron seguidos, boluieron al Valle de Lima, y Casca, con relacion de lo que havian visto, certificando, que aunque el paso se podia ganar, costaria Gente, mandóles Hernando Pizarro, que de aquello no dixesen nada, así porque no entendiesen los Enemigos su designio, como porque la Gente no se desanimase, representandose aquella gran dificultad; porque determinaba de vencerla. En el Exercito de los Almagros, visto que se detenía Juan de Guzman, luego se entendió, que estaba preso; y con el auiso de los Soldados, que se escaparon en la Sierra, conoció Rodrigo Orgoñez, que pues se la havian reconocido, que la querian emprender, y advirtió à los Capitanes Francisco de Chaves, y Salinas, que estuuiessen con gran cuidado.

Determinados los Pizarros de ganar la Sierra de Guaitara, salieron con el Exercito; sin decir à nadie el camino que se havia de tomar; y como nunca faltan Descontentos en los Exercitos, y el termino ativo de los Pizarros antes desahria, que gustaba; vn Soldado, llamado Encinas, con gran riesgo se atreuió de ir al Adelantado, y le auiso del suceso de Juan de Guzman, y del intento de los Pizarros; por lo qual le dió dos mil Pesos de Oro, porque servicios tales, tienen siempre gran merito: con este auiso Rodrigo Orgoñez reforzó los pasos de la Sierra con mas Gente, y ordenó al Capitan Christoval de Sotelo, que con cinquenta de à Caballo se pudiese en vna parte, por donde salia el camino. El Dia que los Pizarros salieron de Lima, y Casca, anduuieron mas de quatro Leguas, hasta el principio de la Sierra, y allí acordaron, que se quedase el Governador con doscientos Soldados, y con todos los demás iban Hernando Pizarro, y Alonso de Alvarado, llevando delante à los que havian reconocido la Sierra; y llegados adonde se apartaban los dos Caminos, que seria como hora y media de Noche, haviendo dexado los Caballos; porque allí no eran de provecho; Hernando Pizarro, Alonso de Alvarado, Pedro Ançurrez, Diego de Roxas, Pedro de Vergara, y Gonzalo Pizarro; tobiaron vna de las Guías por el camino; por

Rodrigo Orgoñez entiendo el designio de los Pizarros.

Los Pizarros salen con el Exercito para Guaitara.

Los Almagros reforçan la Sierra de Guaitara.

Los Pizarros tobiaron la Sierra de Guaitara.

por el otro fue el Maese de Campo Pedro de Valdivia, hombre sagaz, i bien entendido en la Guerra, natural de Villanueva de la Serena, i con el Diego de Urbina, Rui Lopez de Orihuela, Diego de Agüero, Alonso de Mesa, el Capitan Castro, i otros muchos: i por ser la Sierra tan agria, i convenir que se apresurase el paso, se quedaron algunos cansados, i aunque el camino estaba cortado, los que iban con Valdivia llegaron a la cumbre de la gran Sierra, siendo el primero Lope Martin, i tras él Alonso Palomino, i Orihuela; en subiendo grissaron, *Pizarro, Pizarro*, las Centinelas Enemigas, aunque pudieran resistir con pedradas, de que tenían buen recado, atemorizados de tan supito acometimiento, pensando que era todo el Exército, fueron a dar aviso a Christoval de Sotelo, que los reprehendió por aquella flaqueza, i diciendo que era vergüenza, i que no era de gente honrada bolver las espaldas, sin ver la cara al Enemigo, vió que ya huian los Capitanes Francisco de Chaves, i Salinas con el Inga Paulo Topa, dexando los Soldados, Armas, i Caballos, para huir con maior ligereza.

Los Almagros plet de n la Sierra de Guaitara. Dix enim padorem admeti, qui padorem maximum est frenum ubiq; hominum. Scot. in Tac. fol. 962. Christoval de Sotelo quiere hacer frente a los Pizarros.

Los Almagros acuerdan de retirar se. Vir boni anequam federe con raminetur mori aliq; vult. Scot. in Tac. 54.

tarle con él, a vn Pueblo cerca de allí, se camino toda la Noche, i el Dia siguiente se juntaron Orgoñez, con sospacha, que por haverle perdido tan facilmente el paso de la Sierra, Francisco de Chaves tuviese inteligencia con los Pizarros; pero no fue cierto, como de mostro despues la experiencia; porque jamas fue su Amigo, i él era honrado Caballero.

CAP. II. Que el Exército de los Pizarros sigue al de los Almagros; i la ocasión que estos perdieron de romperle, i que buelven a los Llanos, i el de los Almagros va al Cuzco.

ANADO lo alto de la Sierra, pareció, que debiari esperar, que con el resto del Exército subiese Don Francisco Pizarro, i llegado, i recibiendo con gran alegría a los Capitanes, los dió las gracias por el buen suceso, i se acordó, que sin poner tiempo en medio, siguiesen a los Almagros, i haviendo palado del alojamiento de Guaitara, llegaron dos Soldados, Manjarrés, i Sánchez de Reinosó, que haviendo desamparado al Adelantado, dixerón, que se iba la buelta del Cuzco. Los Pizarros con este aviso, con fiaron de poder desbaratar al Adelantado, el qual, aunque muy enfermo, i fatigado en el des poblado delante de Guaitara, por la mucha Nieve que havia, con su Exército muy ordenado, alegre, i conforme entre aquellos Cerros, sin sentimiento del gran frio, estuvo vn Dia entero, i vna Noche, aguardando con las Armas en las manos al Enemigo, para darle animosamente la Batalla, haviendo embiado el Bagage adelante, por hallarse mas desembarazados. Los Pizarros caminaban con gran confianza de Victoria, i para maior justificacion fasia llevaban vn Estandarte con las Armas Reales, mostrando su fidelidad; i como iban a la ligera, sin Tiendas, ni Pavellones, no podian resistir al Frio, i a la Nieve, i padecian gran trabajo, como hombres que pasaban de vn gran templança de Tierra, a vn excefivo Frio, i con tal mudança les sucedió, lo que acontecía a todos los



Sospacha falia contra Francisco de Chaves.

Los Almagros a guarda a los Pizarros para darlos batalla. Los Pizarros caminan por la Sierra de Guaitara.

El Exército de Pizarros se halla muy descouertado.

Los Capitanes Almagros aconsejan que se rebuelva sobre los Pizarros. Dix quod in perditis rebu accidit, omnes precipere, nemo exoqui Tac. Hist. l. 3.

Los Almagros alcanzan su Bagage, i pierden ocasión de Victoria.

Juan de Guzman se va a hacer, i se havia huído al Exército de Diego de Almagro.

Los Pizarros descalza la verguza.

que pasan aquellas Sierras, por la futilidad, i frialdad del Ayre, como atrás queda dicho, porque ninguno huvo que no se hallase con desvanecimiento de cabeza, vascas, vomitos, i desconcierto de fuerza, sin fuerza, ni brio. Los Capitanes descando alcanzar al Enemigo, anduvieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, i palaron la Noche sin abrigo, ni comida, con tan gran frio, i tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Vasco de Guevara, i Christoval de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro, aconsejaban, que rebolviesen sobre los Pizarros, pues que hallandolos en tal estado, no seria dificultoso romperlos, especialmente, que aunque no estaban recogidos, i muchos con aquel trabajo, dificultosamente de espacio, a la deshilada seguian: pero no havia entre los Almagros la conveniencia, obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A este bueno, i seguro consejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no se supo por qué, sino por su mala fortuna, porque fiel, valiente, i experimentado era: profugióse el camino con la resolución de no pelear, perdiendo gran coiuntura de conseguir vna grandissima Victoria, i alcanzaron su Bagage. Los Pizarros, viendose muy fatigados, i sin Bagage, ni servicio, conociendo la imposibilidad del Camino, acordaron de bolver al Valle de Yca, adonde se determinaria lo que se huviese de hacer, i con todo esto mandaron, que Diego de Agüero con veinte Caballos fuese a reconocer, i tomar lengua del Enemigo. Orgoñez tenia Gente por la Campaña, i puestas algunas emboscadas a trechos, i llegando dos Soldados de Diego de Agüero, que llevaba delante, descubriendo vna emboscada, los prendió, que eran Tomás Vazquez, i Antonio de Orihuela, i prendieran a Diego de Agüero, i a los demás, si tuvieran paciencia. Llegado el Exército de Pizarro al Valle de Yca, se supo, que Juan de Guzman se havia soltado, i se havia huído al Exército de Diego de Almagro. Platíose lo que se havia de hacer, pues ya el Exército de Don Diego de Almagro estaria muy adelantado, i como el ambicion, i el arrogancia tenía a estos Hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Francisco Pizarro, que su Governación llegaba hasta el Estrecho del

Magallanes, no acordandose de quanto el Rei tenia proveído, así en la division de las Governaciones, como en los limites, que en ellas se havian de poner; ciegos los tres Hermanos con el deseo de la vengança, i divertidos de todo buen consejo, con el desseo de recupear al Cuzco, juzgando no haver hecho nada, sino bolver a la posesion de aquella Ciudad, con dispacion de sus Enemigos, por la gran instancia de Hernando Pizarro, que de su Pleito Omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, i Caballeros, en presencia del Padre Ollas, i Garcí Diaz, que como quiera que estaba determinado de defender con las Armas, que nadie ocupase vn palmo de Tierra en todas aquellas Indias, sin orden del Rei, por ballestar viejo, i enfermo, havia acordado de embiar en seguimiento de los Enemigos a su Hermano Gonzalo Pizarro, para compeler al Adelantado a que no opusiese al Cuzco, ni otra cosa, i bacer lo demás, que al servicio del Rei conviniese. Todos respondieron, que pues era su intento de servir al Rei, aprobaban su determinación, i que se bolverse a los Reyes: pero que seria bien, que diese su poder a Hernando Pizarro, para que fuese conquistando la Tierra, i tuviese la Tenencia del Cuzco, como solia, porque secretamente havia Hernando Pizarro persuadido a todos, que así lo votasen, ambicioso de executar por sus manos la ira, sin que los mismos Religiosos que lo conocian, fuesen en ello su oficio; ni ellos, ni otros truxesen a la memoria las Ordenes Reales que havia, i cuya obervancia no consistia sino en palabras, porque de lo que tocaba a lo capitulado, i a la Paz asentada, con tantas firmezas de juramentos, se tenia por infamia, i menoscabo ponerlos en consideración, i con esto trató de embiar al Rei seiscientos mil Pesos de Oro, que tenia recogidos con Diego de Fuenmaior, con que confiaba (segun las necesidades del Rei, por las Guerras que traia con Franceses) que sus hechos, justos, o injustos, serian tomados en buena parte, especialmente con la diligencia que roponia, para que por ninguna via llegasen al Rei, ni a su Consejo. Informaciones del Adelantado, ni hablale nadie por su parte.

Rodrigo Orgoñez haviendo entendido de los Pretos Tomás Vazquez, i Orihuela, que el Exército de los Pizarros bolveria a la Navea, con inten-

Amato I... Dominati capitani nihil sanum, nisi invidiam. D. Francisco Pizarro acuerda de quedarse en los Reinos, i embiar en seguimiento de Almagro a su Hermano.

Nec accipies munera, que eriam excaui prudenti. Sub verbum verba inforum. Exod. 23.

D. Francisco Pizarro embia al Ref. 6000. Pesos de Oro.

Los Almagros que cojejo como fabrico de lo que hacen los Pizarros?

Diego de Alvarado llega al Cuzco.

Arbitrio de. ruit. por sus. & nefasiana humana. & Aviana confundit. vincula. Jaugualit. Ulloisfi. vus. & tigei naitre. vculcatis. Scot. fol. 12.

Pretensio de Góca. lo Pizarro de la Governacion de el Quito.

to de subir à los Lucanes, i pasar al Cuzco, avisó al Adelantado, i en su consulta se determinó de ir à Vilcas, Provincia de mucho bastimento, i entendido allí, que iba al Cuzco à gastar la Vitualia de la Tierra, i cortar las Puentes de Abancay, i de Apurimá. Diego de Alvarado, con los Poderes del Adelantado, llegó al Cuzco, i hecho saber lo que pasaba à Gabriel de Roxas, que siempre havia gobernado aquella Ciudad, i teniendola en la fe del Adelantado, i à los demás los exortaba, para que apercebidos con sus Armas la mantuviesen, como hasta entonces se havia hecho, en la devocion del Adelantado. Don Francisco Pizarro, hinchado con su ambicion desafiada, en cumplimiento de lo que havia dicho, no queriendo que nadie en mil i ochocientas Leguas de Tierra, desde el Estrecho de Magallanes, hasta Paño, se atreviese à ocupar vn palmo de Tierra, que no fuese por su mandado. Estando muy sentido, que Sebastian de Belalcaçar (segun le havian informado) estuviere con humos de tener en Governacion, con autoridad Real, todas las Provincias de abaxo, aunque el mismo las huviese descubiertas, i conquistado; i no se queriendo sosegar, por mucho que por parte de Sebastian de Belalcaçar se procuró de darle mucha satisfaccion, desde que supo su desabrimiento, i embió à Christoval Daça, i al Padre Ocaña, que le diesen à entender, que siempre havia sido su fiel servidor: iba mirando à quien podria encomendar, que fuese à proveer en aquello, lo color de castigar los daños que se havian hecho à los Indios en las Ciudades de Cali, i Popayán; porque pretendia, que las Provincias del Quito, i las de estas Ciudades, el Rei las diese en Governacion à su Hermano Gonzalo Pizarro, i aqui consistia toda la culpa de Belalcaçar porque fuele acontecer, que tanto son gratos los beneficios, quanto se puede hallar excusa para la obligacion de reconocerlos, i quando es sobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, i recompensa, entra el odio, i la mala voluntad.

CAP. III. Que Don Francisco Pizarro embia à Lorenzo de Aldana al Quito contra Belalcaçar, i su Exército va al Cuzco en seguimiento de

Don Diego de Almagro.



TERMINADO el Governador Don Francisco Pizarro de embiar à Lorenzo de Aldana à las Provincias de abaxo, le dixo: Que teniendo mucha satisfaccion de su prudencia, i de la lealtad, con que confiaba que serviria al Rei, i à él servia fiel Amigo, le queria entargar el mas importante negocio de aquellos Reinos, del qual se le havia de seguir guerra, i provecho; el qual era, que haviendo quedado por su Teniente de Governador Sebastian de Belalcaçar en las Provincias del Quito, despues del caso de Don Pedro de Alvarado, así en ellas, como en los Descubrimientos, que havia hecho, dió lugar à muchos malos tratamientos, i esfuerzos, que se havian hecho à los Naturales, permitiendo, que viviesen los Soldados con demasiada licencia, i porque no lo castigase, i remediase, le iba entreteniendo con manas, i disimulaciones, porque no se acudiese à proveer de justicia, como era razon, debiendo dar cuenta de ello à Dios, i al Rei: aliende de que se ecbaba de ver, que no le obedecia, pues contra su mandado prendió à Pedro de Puelles, i que él sabia, que tenia pensamiento de haver el Gobierno de las dichas Provincias, fundandose en la buena voluntad de sus Soldados, por la vida licenciosa, que los havia consentido; i que si no se le huvieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por su propia persona huviera ido à castigar à Belalcaçar, i Pizarro à confiando que él lo haria, le queria dar muy amplios poderes para todos los casos que se recebiesen, con facultad de reparir las Provincias en los que huviesen servido, procurando sobre todo de prender à Belalcaçar, i embiarle à buen recado à la Ciudad de los Reyes. Lorenzo de Aldana agradeció mucho à Don Francisco Pizarro su voluntad, i la confianza que dél hacia, i le ofreció de servirle con toda fidelidad, i cuidado; luego se le entregaron tres, ò quatro diferen-

Comision de D. Francisco Pizarro à Lorenzo de Aldana

Despachos que mada dir huviera ido à castigar à Belalcaçar, i Pizarro à confiando que él lo haria, le queria dar muy amplios poderes para todos los casos que se recebiesen, con facultad de reparir las Provincias en los que huviesen servido, procurando sobre todo de prender à Belalcaçar, i embiarle à buen recado à la Ciudad de los Reyes.

Despachos que mada dir huviera ido à castigar à Belalcaçar, i Pizarro à confiando que él lo haria, le queria dar muy amplios poderes para todos los casos que se recebiesen, con facultad de reparir las Provincias en los que huviesen servido, procurando sobre todo de prender à Belalcaçar, i embiarle à buen recado à la Ciudad de los Reyes.

331.

cias de Despachos, ordenados con gran astucia, i disimulacion, previniendo con ellos à los casos que juzgaban, que podrian suceder: i para que poco à poco entrase en el Gobierno sin alboroto, i se fuese apoderando de él. Era vno de los Despachos el de Juez de Comision, para las diferencias entre Belalcaçar, i Pedro de Puelles; i porque si el dicho Belalcaçar se pusiese en resistencia, se le daban Provisiones, para que los Capitanes Pedro de Añaseo, Juan de Ampudia, i Pedro de Puelles fuesen Governadores de las Ciudades, i el dexo de mandar los pusiese en division con Sebastian de Belalcaçar. Dióle tambien Provision de su Teniente de Governador General de lo Poblado, por el mismo Belalcaçar, para que si le hallase poderoso, i no le pareciese que le podia prender, le pudiese asegurar. En otra Provision le dió muy bastante facultad, y para dar por ninguno todo lo proveido por Belalcaçar, i que en todas las Ciudades le obedeciesen, como à su misma Persona. Y otra para repartir la Tierra, porque Belalcaçar aun no se havia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, i mudar Tenientes de Governadores, i poblar las Provincias que le pareciese. Con estos Poderes, dados en secreto, sin publicarse mas de la Comision referida, se fue su viaje.

Determinado Don Francisco Pizarro, de que Hernando Pizarro fuese por Superintendente, Governador, i Cabeça de aquel Exército, para que à su voluntad guiasse los negocios, i los determinase, i Gonzalo Pizarro con nombre de Capitan General. Habló à los Capitanes, i Personas del Exército, encareciendo sus enfermedades, i debilidad, i afirmando, que por ir con tal compania, quisiera tener fuerzas para hacer jornada, de la qual, por medio de tan fieles Amigos, i valientes Soldados, confiaba una honrada Victoria, para el castigo de sus Enemigos, que él llamaba venecidos, i fugitivos; pero que él que no podia recibir tan gran contento, los rogaba fagiesen à sus Hermanos, pues la Victoria que havian de tener, no se podria desir Batalla, sino castigo de hembras Enemigos de su Rei, i Señor. Respondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hacian al Rei poco servicio, sino que alborotando la Tierra, la disipaban, i iban

Hernando Pizarro se por Superintendente, Governador, i Cabeça de aquel Exército, para que à su voluntad guiasse los negocios, i los determinase, i Gonzalo Pizarro con nombre de Capitan General. Habló à los Capitanes, i Personas del Exército, encareciendo sus enfermedades, i debilidad, i afirmando, que por ir con tal compania, quisiera tener fuerzas para hacer jornada, de la qual, por medio de tan fieles Amigos, i valientes Soldados, confiaba una honrada Victoria, para el castigo de sus Enemigos, que él llamaba venecidos, i fugitivos; pero que él que no podia recibir tan gran contento, los rogaba fagiesen à sus Hermanos, pues la Victoria que havian de tener, no se podria desir Batalla, sino castigo de hembras Enemigos de su Rei, i Señor. Respondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hacian al Rei poco servicio, sino que alborotando la Tierra, la disipaban, i iban

331.

contra su misma Nacion, para pelear contra sus Parientes, Amigos, i Naturales. Pero el Ambicion, i Avaricia, que siempre andan juntas (cuya esperanga los llevaba) no daba lugar à ninguna buena advertencia; i si todavia huvó quien alcançase la razon, era tanta la insolencia de los Pizarros, i la crueldad de sus animos, que no se atrevian à ponerles cosa que fuese justa en consideracion; i porque los Vecinos de la Ciudad de los Reyes se havian de volver con Don Francisco Pizarro, en lugar de Diego de Agüero, fue Perançurez, i fue nombrado Capitan Eugenio de Moscofó, i Alferz General Francisco de Orellana; i Sargento Mayor Villalva. Huvó muchas Personas de Autoridad, que considerando el derramamiento de sangre, que se aparejaba, respecto de la terrible ira, que conocián en los Pizarros, que pospueltó qualquiera temor, è interese, è hasta entonces les havia detenido, para no hablar con libertad à los Pizarros, dixerón à Hernando Pizarro, i le amonestaron, que pues bastaba la sangre Castellana, que se havia esparcido con el levantamiento general de aquellas Provincias, templase el furor de su coracon; i mirando al servicio de Dios, i à lo que como fiel Cristiano, obediente à su Principe, i amador de su Patria debia, dexasse la Guerra, pues por terminos blandos, i benignos se ofrecian, que podria conseguir todo lo que fuese su voluntad. Respondió: Que Don Diego de Almagro havia comenzado la Guerra, porque él se estaba seguro en el Cuzco, i sin tener pensamiento, ni enemistad con nadie; pero que él que desplegando banderas, i tocando Caxas se declaró por Enemigo de los Pizarros, entendiesen, que él un partido, ò el otro havia de prevalecer, i que no havia que tratar, sino ir en busca de el Enemigo. A esto se allegaba la ofensa recibida de los Soldados, que fueron rotos en la Puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramaban por la vengança, i los que estaban libres de esta passion, esperaban que havian de laquear al Cuzco, i enriquecidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas Comarcas. El mismo oficio le hizo con D. Francisco Pizarro, poniendole por delante el deservicio que se hacia al Rei, en emprender aquella Guerra, que con tanta crueldad se comenzaba; i aunque el maior medio que para con él podia haver, era el pensar, que ni el

M. Rei,

Insolencia de los Pizarros muy gran da.

Amonestacion de algunos de Herodes Pizarro.

Hernando Pizarro, que responde à los que le ruegan q dexé la Guerra.

Hic ite est, inquit, vobis mannia Romae, Sileo.

Los Pizarros no quieren seguir la Guerra.

D. Francisco Pizarro no se dio oídos a los que le persuadían en la Paz. Inter discordes visis nulli auctoritate. Hist.

Rei, ni su Consejo havian de tomar en buena parte aquellas alteraciones, ni estaba en su animo tan arraigada la ambición, ni el deseo de verse unico, ni por derofo Governador en los Reinos del Perú, ni en sus Hermanos la venganga, que nada bastó, para que templasen su afecto, i así partió aquel Exército, con setecientos hombres de a Pie, i de a Cavallo del Valle de Yca, en demanda de los Almagros, sin que en nada fuese parte la Real autoridad, i respeto.

Llegado, pues, el Exército del Adelantado D. Diego de Almagro a Vilcas, en mas de treinta Dias, que allí se detuvo descansando, con el abundancia Vitualla, considerando, que ya no se podría escusar el venir a trance de Batalla, se platizó, si sería bien rebelvar por el camino de la Sierra, a ocupar la Ciudad de los Reyes, ó irse la buelta del Cuzco, i pelear en qualquiera de estas partes, que se ofreciese ocasion. Rodrigo Orgoñez dixo: *Que el Señor Adelantado nunca quiso tomar su parecer, que si buviera cortado la Cabeça a Hernando Pizarro, no fuera aora con Exército reforzado, i con buenos Capitanes a buscarlos, olvidado de aquellos tantos vinculos con que pensó ligarle, para que no le hiciese la enemistad que se pronosticó, i Guerra tan cruel, que se eubo de ver, que havia de morir, i que quis segun las nuevas, que Tomás Paezquez daba, ya el Exército Enemigo estaria en los Soras, su parecer era, que bolviesen a meterse en la Ciudad de los Reyes, adonde engrosarian su Exército con la gente, que de ordinario acudia, i se proveerian de Armas, i se podría despachar al Rei en Navio con aviso verdadero, de lo que havia pasado, i pasaba, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomadas las pafos, no se havia podido hacer, conuinendo mucha, por las diversas Relaciones, que ellos havian embiado, i pues que quando no fuese, sino porque en Castilla no los tuvieron por Rebeldes a su Rei, i Enemigos de la Patria, se debía de hacer. Con este parecer se conformaron los Capitanes Christoval de Sotelo, Pedro de Lerma, i Salinas, i bolviendose Orgoñez al Adelantado, le dixo: *Que mirase, que era aquello lo que le convenia, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Vasco de Guevara, i Francisco de Chaves lo contradecian, afirmando, que era mejor defender el Cuzco, i caminar hasta llegar a aquella Ciudad, pero la maior parte inclinaba a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diversion por unico reme-**

Almagros proponen lo que se debe hacer contra el Enemigo.

Recebre Rodrigo Orgoñez de volver sobre los Reyes.

Contra dición al parecer de Orgoñez.

dio, porque la potencia del Enemigo era grande, i en la Gente se conocia alguna flaqueça, pues que algunos se iban pasando a los Pizarros.

CAP. IV. Que el Exército del Adelantado entró en el Cuzco, i el de los Pizarros va caminando la buelta de aquella Ciudad, i los Almagros consultan sobre defenderla, ó salir a la Campaña.

ERNA NDO Pizarro por los Atenales llevo al Valle de la Nasca, i de allí tomó el Camino de la Sierra, para los Lucanas, desde donde fue a la Provincia de Parimacocha, i proveyendose de lo que huyo menester, caminó algunos Dias por los Despoblados, i Campos Nevados, hasta la Provincia de los Aymaraes. D. Diego de Almagro hallandose muy enfermo, sus Capitanes le llevaron a un pequeño Valle de Yungas mas templado, adonde estuvo un Dia, i una Noche tan fatigado, que ni hablaba, ni comia: pero su fortuna le guardó para otro trauce, llorando, i lamentando sus Criados, i Amigos su mucha desventura; i bolviendo en si con alguna mejoría, dio gracias a Dios, que havia sido servido de dexarle con la vida en aquel tiempo, porque los suios no quedasen en poder de los Pizarros, i estando en esta Tierra de Vilcas, llevo aviso, que Hernando Pizarro subia de los Llanos a la Sierra, i caminaba la buelta del Cuzco, i aqui se bolvió de nuevo a platicar sobre ir al Cuzco, ó volver a los Reyes, i se determinó de seguir el camino del Cuzco, embiando a Rodrigo de Lora, para que en viendo entrar en los Aymaraes a Hernando Pizarro, bolviese a dar aviso. Relucelta la ida del Cuzco, todos se conformaron en que convenia caminar apriesa, i llegar antes que Hernando Pizarro, para tener tiempo de pertrechante de todo, como convenia, i hasta la Puente de Abacaya, i de Apurimá, no sucedió mas de huirse algunos a los Pizarros, i desde allí embió Rodrigo Orgoñez algunos Indios a la Puente de Acha, para que le avisasen si por allí pasaba Hernando Pizarro, i luego se partieron para el Cuzco, Hist.



Atuacia de Rodrigo Orgoñez con tra Hernando Pizarro.

co, adonde publicamente, con gran atucia decia Rodrigo Orgoñez, que Hernando Pizarro era hombre cobarde, i que no le llevaba al Cuzco, sino el deseo de gozar de la Ciudad, i no de dar Batalla, i no porque no conociese muy bien, que era hombre de gran valor, sino por provocar a ira a algunos, para empuñarlos tanto, con palabras contra el, que por temor del castigo fusen de veras sus Enemigos.

Llegado Hernando Pizarro a los Aymaraes, mandó hacer Picas, i supo, que un Christiano estaba en el Pueblo de Totoras, que era Rodrigo de Lora, i luego le embió a prender, i fuele porque se descuidó, ó por que holgo de ello, cómo hombre de dudosa fe, segun que entonces se viaba, fue preso, i dixo, que el Exército de Almagro sería llegado al Cuzco, i lo mismo refirió Cermeno, i otros tales, huidos de Almagro, i consultandose sobre el camino que se havia de tomar, eran diferentes los pareceres: Alonso de Alvarado persuadió, que no se fuese por la Puente de Cotabamba, porque el Camino era malo, i los Enemigos harían cortado los pafos, de manera, que facilmente no pudiesen pasar aquel Rio, aliende de que la Tierra estaria sin bastimento; por lo qual sería mejor pasar el Rio por Cacha, algunos aprobaron este parecer: otros dixerón, que no era bien dexar el Camino Real por donde se abreviaba la jornada, por ir a Cacha, pasando Despoblados, Nieves, i Caminos apertos, adonde los Soldados pasarian mucho trabajo, i que quando todavia no se quisiese seguir el Camino Real de los Ingas, se fuese a salir a Cotabamba, pues se abreviaria el Camino, sin tanta necesidad, i trabajo: en esta diversidad de pareceres, se resolvió Hernando Pizarro de ir por Cacha, i en acabando de hacer las Picas, partieron con muy buena orden para Totora, i de allí a la Provincia de Chumba Vilcas, i desde allí embió a Alonso Palomino a la Puente de Acha, con seis Caballos, con orden, que procurase de prender cinco Soldados de Almagro, que havia entendido que estaban allí: llegado al Rio de Apurimá, por la parte que llama Cacha, se dio tan buena maña, que prendió a los cinco Soldados de Almagro, de los quales entendió Hernando Pizarro, que era entrado en el Cuzco contra la voluntad de algunos Capitanes, que quisieran rebelli-

ver sobre la Ciudad de los Reyes, de que se holgó, porque le pareció, que si aquella rebuelta se executara, la Guerra se alargará mucho mas. El Adelantado en el Cuzco con diligencia se apercebia de lo que era menester para la Guerra; havian prendido a los del vando de los Pizarros, i a los que se querian seguir provenia de Armas, i Caballos, i a todos se daba a entender su justicia, i la poca de los Pizarros, que querian ambiciosamente quitarle lo que el Rei le havia dado, rogandolos, que se fuesen buenos Amigos, pues acabandose la Guerra con buena dicha, prometia de repartir la Tierra con todos, de manera que fuesen ricos, i muchos le ofrecieron de perder las vidas por el, i porque sabia claro, que Garcí Laso, Gomez de Tordoya, Gomez de Alvarado, el Mogo, Diego Maldonado, Maquelas, i Pedro de Barrio, no eran sus Amigos, los mandó prender, i sabiendo un Vecino del Cuzco, llamado Villegas, que Hernando Pizarro estaba cerca, porque su servicio le fuese mas agracedido, procuraba de huirse con algunos, a quien havia persuadido, i de llevar al Inga Paulo Topa, de quien Almagro para muchas cosas tenia gran necesidad, i estando para huirse, fue preso. Hernando Pizarro llevo al Rio de Apurimá temeroso, que el Exército Enemigo le aguardaba en aquel paso; i si como se lo aconsejaron a D. Diego de Almagro lo hiciera, conguiera una gran Victoria, por el mucho trabajo, i cansancio con que allí llegaron los Pizarros. Pasado el Rio, i vencida la dificultad de aquella Sierra, Hernando Pizarro, como era fogoso, i diligente, daba mucha priesa por acercarse al Cuzco, i con qualquiera Gente se queria adelantar, i pareciendo a los Capitanes, que aquella era gran temeridad, rogaron a Alonso de Alvarado, que le pusiese en consideracion el riesgo que corria aquella determinacion; porque era cierto, que estando el Adelantado en el Cuzco, tendría la Campaña armada, de manera, que dividiendose aquel Exército, como Hernando Pizarro pretendia, les podría suceder alguna gran desgracia. Alonso de Alvarado se lo dixo, i lo pasaba con él, diciendo, que hacia una peligrosa Guerra: pero Hernando Pizarro, que ya por su proprio afecto queria mas la Guerra, que la Paz, como era hombre libre, i apeto, le respon-

derofo Governador en los Reinos del Perú, ni en sus Hermanos la venganga, que nada bastó, para que templasen su afecto, i así partió aquel Exército, con setecientos hombres de a Pie, i de a Cavallo del Valle de Yca, en demanda de los Almagros, sin que en nada fuese parte la Real autoridad, i respeto.

Llegado, pues, el Exército del Adelantado D. Diego de Almagro a Vilcas, en mas de treinta Dias, que allí se detuvo descansando, con el abundancia Vitualla, considerando, que ya no se podría escusar el venir a trance de Batalla, se platizó, si sería bien rebelvar por el camino de la Sierra, a ocupar la Ciudad de los Reyes, ó irse la buelta del Cuzco, i pelear en qualquiera de estas partes, que se ofreciese ocasion. Rodrigo Orgoñez dixo: *Que el Señor Adelantado nunca quiso tomar su parecer, que si buviera cortado la Cabeça a Hernando Pizarro, no fuera aora con Exército reforzado, i con buenos Capitanes a buscarlos, olvidado de aquellos tantos vinculos con que pensó ligarle, para que no le hiciese la enemistad que se pronosticó, i Guerra tan cruel, que se eubo de ver, que havia de morir, i que quis segun las nuevas, que Tomás Paezquez daba, ya el Exército Enemigo estaria en los Soras, su parecer era, que bolviesen a meterse en la Ciudad de los Reyes, adonde engrosarian su Exército con la gente, que de ordinario acudia, i se proveerian de Armas, i se podría despachar al Rei en Navio con aviso verdadero, de lo que havia pasado, i pasaba, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomadas las pafos, no se havia podido hacer, conuinendo mucha, por las diversas Relaciones, que ellos havian embiado, i pues que quando no fuese, sino porque en Castilla no los tuvieron por Rebeldes a su Rei, i Enemigos de la Patria, se debía de hacer. Con este parecer se conformaron los Capitanes Christoval de Sotelo, Pedro de Lerma, i Salinas, i bolviendose Orgoñez al Adelantado, le dixo: *Que mirase, que era aquello lo que le convenia, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Vasco de Guevara, i Francisco de Chaves lo contradecian, afirmando, que era mejor defender el Cuzco, i caminar hasta llegar a aquella Ciudad, pero la maior parte inclinaba a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diversion por unico reme-**

derofo Governador en los Reinos del Perú, ni en sus Hermanos la venganga, que nada bastó, para que templasen su afecto, i así partió aquel Exército, con setecientos hombres de a Pie, i de a Cavallo del Valle de Yca, en demanda de los Almagros, sin que en nada fuese parte la Real autoridad, i respeto.

Llegado, pues, el Exército del Adelantado D. Diego de Almagro a Vilcas, en mas de treinta Dias, que allí se detuvo descansando, con el abundancia Vitualla, considerando, que ya no se podría escusar el venir a trance de Batalla, se platizó, si sería bien rebelvar por el camino de la Sierra, a ocupar la Ciudad de los Reyes, ó irse la buelta del Cuzco, i pelear en qualquiera de estas partes, que se ofreciese ocasion. Rodrigo Orgoñez dixo: *Que el Señor Adelantado nunca quiso tomar su parecer, que si buviera cortado la Cabeça a Hernando Pizarro, no fuera aora con Exército reforzado, i con buenos Capitanes a buscarlos, olvidado de aquellos tantos vinculos con que pensó ligarle, para que no le hiciese la enemistad que se pronosticó, i Guerra tan cruel, que se eubo de ver, que havia de morir, i que quis segun las nuevas, que Tomás Paezquez daba, ya el Exército Enemigo estaria en los Soras, su parecer era, que bolviesen a meterse en la Ciudad de los Reyes, adonde engrosarian su Exército con la gente, que de ordinario acudia, i se proveerian de Armas, i se podría despachar al Rei en Navio con aviso verdadero, de lo que havia pasado, i pasaba, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomadas las pafos, no se havia podido hacer, conuinendo mucha, por las diversas Relaciones, que ellos havian embiado, i pues que quando no fuese, sino porque en Castilla no los tuvieron por Rebeldes a su Rei, i Enemigos de la Patria, se debía de hacer. Con este parecer se conformaron los Capitanes Christoval de Sotelo, Pedro de Lerma, i Salinas, i bolviendose Orgoñez al Adelantado, le dixo: *Que mirase, que era aquello lo que le convenia, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Vasco de Guevara, i Francisco de Chaves lo contradecian, afirmando, que era mejor defender el Cuzco, i caminar hasta llegar a aquella Ciudad, pero la maior parte inclinaba a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diversion por unico reme-**

el mismo efecto ; i acercandose mucho los vnos à los otros, se hablaron, i despues de haver pasado algunas razones, bolvieron las riendas, i fueron à dar aviso de lo que havia.

Hernando Pizarro entendido que el Exercito Enemigo estava en las Salinas, mandò mover el suio à paso largo, i refiriendole las Vanderas, i Estandartes que tenian los Almagros, i nombrando entre ellos la de Vasco de Guevara, se dixo, que havia respondido, que aquella era de Amigo ; pudo ser que lo dixese por ponerle en desconfianza, porque era Capitan valeroso, i en tales afucias era Hernando Pizarro muy diestro. Estando, pues, los de Almagro en vn Campo llano, adonde les conuiniera dar la Batalla, porque la maior fuerza que tenian, era en la Gente de à Caballo, mandò Rodrigo Orgoñez, que se mejorasen àcia las Salinas; Vasco de Guevara con gran eficacia lo contradecia, afirmando, que se estuviesen en aquel puesto, para ellos muy à proposito, porque si le dexaban, eran perdidos, porque estava claro, que los Enemigos no dexaban sino pelear en lugar estrecho, adonde la Caballeria no los pudiese ofender, i ellos se pudiesen valer de su Arcabuceria; i aunque otros Capitanes adherian al parecer de Vasco de Guevara, no se pudo acabar con Rodrigo Orgoñez, sino que se fue à meter entre aquellos Salitrales.

Rodrigo Orgoñez manda q maten à los que huier de la Batalla.

A Paulo Inga mandò, que se pudiese con sus Indios en vn Cerro bien cerca, i que à quantos Castellanos viesse que huian, sin misericordia los hiciese matar, fuesen Amigos, ò Enemigos, i el Adelantado se puso, con sus Andas, en parte que podia ver lo que pasaba, con fiando, que su presencia moveria mas los animos de los suyos.



CAP. VI. Que los Exercitos de Don Diego de Almagro, i de Hernando Pizarro llegaron à Batalla, i que quedó la Victoria por los Pizarros en el Campo de las Salinas, media Legua del Cuzco.



Os Capitanes del ivando de Don Diego de Almagro, viendo que el Exercito Enemigo se movia, i juzgando, que era llegado el Dia en que se havia de poner fin à aquellas mortales diferencias, vnos à otros, como valientes Soldados, i fieles, se animaban, i alegremente se esforcaban, i comidaban para hacer fu deber; i Diego de Alvarado, i Vasco de Guevara bolvieron à porfiar con Rodrigo Orgoñez, que se tornasen al puesto que havian dexado, para que mejor se pudiesen revolver con los Caballos, i alli ordenarian sus Esquadrones de Infanteria, poniendo en la frente el Arcabuceria, i Ballesteria; i ellos con la Caballeria se pondrian à los lados en diversas Tropas, con tal aviso, que en llegando los Enemigos à afrontarse con ellos, saliese el Capitan Vasco de Guevara con cinquenta Lanças, i diese en los Arcabuceros, que era su maior fuerza, i de esta manera arremetiendo à ellos, presto los desbaratarian, pues su Gente de à Caballo era mejor que la de los Pizarros, i ya havrian disparado su Artilleria, i todos mezclados, Dios ayudaria su justicia; i que sobre todo considerase, que el bien conjeturar, era bien adivinar. Rodrigo Orgoñez porfiando, no quiso admitir este sano consejo, diciendo, que bien estaban alli, que lo que él havia dicho, seria verdad, que Hernando Pizarro por alguna parte daría buelta, i se meteria en el Cuzco; i como no todos tenian gana de pelear, algunos se bolvian à la Ciudad, adonde Gabriel de Roxas estava echando la Gente al Exercito; de la Infanteria hicieron vn Esquadron; i en la frente pusieron vn golpe de Arcabuceros, i Ballesteros, de los Caballos hicieron otro Esquadron, i los lados llevaban Orgoñez, i Pedro de Lerma, i con el Estandarte Real, que pusieron en medio, iban Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemaior, Don Christoval Cortesia, Don Alonso Enriquez, Hernando de Alvarado, Pedro Alvarez Holguin, Diego de Hoces, Christoval de Herbas, Juan Fernandez de Angulo, Lope de Idiazquez, Oydobro, i Rui Diaz, Arias de Silva, Gonçalo Pereyra, Juan Alonso Palomino, Juan Ortiz de Carate, i otros Caballeros. El Artilleria pusieron en la parte que les parecia mas conveniente; i estando con esta orden, supieron de los Corredores, que los Enemigos estaban cerca.

Los Almagros se animan à la Batalla.

Rodrigo Orgoñez porfiaba en no mudar sitio.

Ordè del Exercito de los Almagros.

Lerma, i con el Estandarte Real, que pusieron en medio, iban Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemaior, Don Christoval Cortesia, Don Alonso Enriquez, Hernando de Alvarado, Pedro Alvarez Holguin, Diego de Hoces, Christoval de Herbas, Juan Fernandez de Angulo, Lope de Idiazquez, Oydobro, i Rui Diaz, Arias de Silva, Gonçalo Pereyra, Juan Alonso Palomino, Juan Ortiz de Carate, i otros Caballeros. El Artilleria pusieron en la parte que les parecia mas conveniente; i estando con esta orden, supieron de los Corredores, que los Enemigos estaban cerca.

Los Indios miran la Batalla de las Salinas.

Toda la noche están los Exercitos à la mira.

Habla Hernando Pizarro à los de su Exercito.

Era cosa de gran admiracion ver el silencio, i atencion con que estaban los Indios por aquellos Cerros, i Laderas, viendo esperar à los vnos, i caminar à los otros, aguardando en que havia de parar la ferocidad, i valentia de aquellos Hombres, que ellos tenian por invencibles, no les pesando, que entre ellos mismos se hiciesen pedaços. Rodrigo Orgoñez ordenò à Pedro de Lerma, que con algunas Lanças fuese à descubrir al Enemigo, i bolvió con aviso, que llegaba cerca, i bien ordenado, porque haviendo embiado Hernando Pizarro muy à menudo à reconocer, sabia el estado de los Almagros. Casi à puerta de Sol llegó Hernando Pizarro muy cerca del Exercito de D. Diego de Almagro, i parò, estando en medio vn pequeño Rio; i fue cosa de notar, que se estuvieron toda la Noche, sin que nadie de la vna, i otra parte pensase en mover tratos de Paz: tanta era la ira, i aborrecimiento de ambas partes. Llegado el Dia, i oida la Misa, marchò el Exercito de los Pizarros àcia el Camino Real de los Ingas, llamado Collaluyo, i atravesandole, fueron por otto, que iba la buelta de la Fortaleza, con voluntad de revolver sobre los Almagros por la parte de arriba, de donde tenian su Quartel, i estarian de ellos como media Legua. Allí Hernando Pizarro, presentes los Capitanes, i muchos Soldados, dixo: Que Don Diego de Almagro havia sido el Agresor de aquella Guerra, porque estando en el Cuzco gobernando aquella Ciudad, le cobò de ella, i le prendió, i tratò como rudos sabian, i que mas por cumplir con su honra, que por memoria que tuviese de la injuria, procuraba de castigar à los que seguian, los desatinos de Don Diego de Almagro, havian sido

parte para que hiciese tantos delitos; i que pues ellos, i él iban à cobrar aquella Ciudad, i sacarla de poder de quien sin ningun derecho la poseia, hiciesen lo que como Caballeros debian à su amistad, pues concluida la Guerra, havia muchas Provincias que descubrir, i Reparimientos que dar, todo lo qual se havia de encomendar à ellos, para que fuesen ricos, i no à otros; i que los rogaba, que si Dios los diese Victoria, se buviesen con templança en matar Gente, pues todos eran de una Nacion, Christianos, i Vasallos de vn mismo Principe; i à estas razones, alegres, i esforcadamente le respondieron, que estuviese de buen animo, que todos harian su deber, como presto con efecto el mismo de ello seria buen testigo, i en aquel dia se acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la Gente estava con semblante à su satisfaccion, mandò luego al Capitan Castro, que pasase el Rio con los Arcabuceros, i Ballesteros, àcia la parte adonde estaban los Enemigos, i él fue siguiendo con todo el Campo, i estando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, i Alonso de Alvarado llevasen los lados del Esquadron de la Caballeria, i se juntasen en pasando el Rio; i que los Capitanes Diego de Roxas, Pedro Ançurez, Eugenio de Moscoso, i Alonso de Mercadillo, fuesen delante con sus Vanderas, Pedro de Vergara havia de seguir à Pedro de Castro, que iba con los Sobreliañentes; i que Diego de Urbina, con el Esquadron de Picas, estuviese à vn lado de la Gente de à Caballo, i que el Artilleria estuviese al otro lado, i que el Estandarte Real estuviese en medio de los Esquadrones, i con el Gongalo Pizarro, el Maestre de Campo Pedro de Valdivia, Don Pedro Portocarrero, Don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojosa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luis Dabalos de Ribera, Gaspar Rodriguez de Campo Redondo, Alonso Perez de Castillejo, Alonso Perez de Esquivel, Alberto de Orduña, Alonso de Mendoza, Martin de Anduega, i otros muchos Caballeros. El Capitan Pedro de Castro, en pasando el Rio, tomò puesto en vn pequeño Cerro, i començo à jugar su Arcabuceria, i de la otra parte Rodrigo Orgoñez, Francisco de Chaves, Pedro de Lerma, Vasco de Guevara, i Salinas estaban con mucho cuidado, i vigi-

Militia maius incrementum ad fortitudo pugnantia duri non potest, quæ Scot. 948

Respuesta de los Soldados à Hernando Pizarro.

Etis dies de nostris controversis iudicabit. Cefar.

Ordè del Exercito de los Pizarros.

Batalla de las Salinas se comienza.